

cho al de Álvarez, y el *Método griego* no es en el fondo mas que el de Nicolás Clénard, desembarazado de su farrago, sí, pero privado al mismo tiempo de muchos trozos utilísimos, como por ejemplo, de sus *Meditaciones griegas*, que, según todas las apariencias, produjeron en el último siglo las *Meditaciones chinas* de Fourmont. En este género, como en todos los demás, los Port-Royalistas no fueron mas que traductores; y si parecieron originales, fué porque tradujeron sus plagios.

Por lo demás, todos los *Métodos* de Port-Royal están hechos contra el método. Los principiantes no los leen aun, y los hombres adelantados no los leen ya. La primera cosa que se olvida en el estudio de una lengua, es la gramática. Y sobre esto apelo á cualquiera hombre instruido, que no sea un profesor de la facultad; y si se quiere saber lo que valen estos libros; basta recordar que uno de los grandes helenistas que posee hoy la Alemania acaba de asegurarnos que *aun están por echar los fundamentos de una verdadera gramática griega*<sup>1</sup>.

Los jesuitas, sin descuidar los libros elementales que escribieron en gran número, hicieron algo mas y mejor que gramáticas y diccionarios; pues compusieron libros clásicos, dignos de ocupar á los gramáticos. ¿Qué obras de latinidad moderna pueden compararse con las de Vanière, de Rapin, de Commire, de Sanadon, de Desbillons, etc.? El mismo Lucrecio, si se exceptúan sus rasgos de inspiración, no puede compararse ni en la elegancia, ni en la dificultad vencida, al *Arco Iris* de Nocetti, ni á los *Eclipses* de Boscovich.

La mano de un jesuita formó hace tiempo un dístico para la portada del Louvre<sup>2</sup>: otro jesuita hizo lo mismo

<sup>1</sup> *Multopere falluntur, parumque quo in statu sit græca linguæ cognitio intelligunt; qui vel fundamenta esse jacta græce grammaticæ credunt.* (Goth. Hermannii de Ellipsi et Pleonasmis in græca lingua. In Museo Berol., vol. 1, fasc. 1, 1808, in 8º, p. 234 et 235.) ¡Estamos pues muy adelantados! Por fortuna las cosas irán como han ido, y siempre aprenderemos á aprender en las gramáticas; nosotros aprenderemos siempre conversando con los autores clásicos, y entenderemos á Homero y á Platon, no mejor que nuestros antepasados, pero tan bien como nuestros sucesores.

<sup>2</sup> Non orbis gentem, non urbem gens habet ulla,

Urbsve domum, Dominum non domus ulla, parem.

para la estatua de Luis XIV, que está colocada en el jardín del rey en medio de las plantas<sup>1</sup>; y ambos enriquecen la memoria de un gran número de amantes de las letras. Citense cuatro líneas latinas de tanto nervio, producidas por Port-Royal en todo el curso de su molesta existencia, y consiento en no leer jamás sino las obras de esta escuela. — Pero la comparación no debe salir de los libros elementales, porque si se hubiese de estender á las obras de un orden superior, sería ridícula. Toda la erudición, la teología, la moral, la elocuencia de Port-Royal, se empañan á la vista del *Plinio de Hardouin*, de los *Dogmas teológicos de Petavio*, y de los *Sermones de Bourdaloue*.

## CAPÍTULO IX.

Pascal considerado respecto de la ciencia, del mérito literario, y de la Religión.

Port-Royal tuvo sin duda escritores apreciables, pero en muy corto número; y los poquitos de este pequeño número no se elevaron jamás, en un círculo bien reducido, mas allá de la excelente medianía.

Solo Pascal forma una excepcion: mas, ¿y qué? nunca se ha dicho que Píndaro, aun dando la mano á Epaminondas, pudiese borrar en la antigüedad la expresion proverbial de *el aire espeso de Beocia*. Pascal pasó cuatro ó cinco años de su vida dentro de los muros de *Port-Royal*, haciéndoles honor, y sin deberles nada: mas aunque no pretendemos en manera alguna oscurecer su mérito real, que efectivamente es grande, es preciso tambien confesar que ha sido excesivamente alabado, como siempre sucede á todo hombre cuya reputacion pertenece á

<sup>1</sup> Vitales inter succos, herbasque salubres

¡Quam bene stat populi, vitæ salusque sui!

Ignoro si aun subsisten estas bellas inscripciones, y aun ignoro si se emplearon para su objeto: mas son harto bellas para haber sido despreciadas.



una faccion ó secta. Yo no puedo inclinarme á creer, « que en ningun tiempo ni en ningun pueblo haya existido un genio mas grande que Pascal <sup>1</sup>; » exageracion visible que perjudica al mismo que tiene por objeto, en vez de engrandecer su opinion. No pudiendo juzgar como geómetra, me atenderé sobre este punto á la autoridad de un hombre en extremo superior á Pascal, por la admirable diversidad y profundidad de sus conocimientos.

« Pascal, dice este sabio, encontró algunas verdades » profundas y extraordinarias *para aquel tiempo* sobre la » *cicloide*.... las propuso á manera de problemas; pero » M. Wallis en Inglaterra, y el padre Lallouere en » Francia, y aun otros, hallaron el medio de resolver- » los <sup>2</sup>. »

Este testimonio de Leibnitz prueba desde luego que es menester guardarse de creer lo que se dice en el *discurso* de la vida y obras de Pascal (*pág. 97 y sig.*) contra el libro del P. Lallouere, de quien habla su autor con un extremado desprecio. « Este jesuita, dice, tenia reputacion en las matemáticas, sobre todo entre sus hermanos (*pág. 98*). » Pero Leibnitz no era jesuita, ni tampoco, segun creo, Montucla; y sin embargo este último

1 *Discurso sobre la vida y las obras de Pascal*, p. 139, al frente de los *Pensam.* Paris, Renouard, 1803, en 8º, t. 1. Habiendo hecho los matemáticos un paso inmenso con la invencion del cálculo diferencial, la asercion que coloca á Pascal sobre todos los geómetras de esta nueva era, desde Newton y Leibnitz hasta M. La Place, me parece por lo menos un error grave. Díganlo los verdaderos jueces.

2 Este grande hombre añade, con aquel conocimiento de si mismo, que nadie caracterizará de orgullo: « Me atrevo á decir que » mis meditaciones son el fruto de una aplicacion mucho mayor y » mas larga, que la que Pascal habia empleado en las materias » elevadas de la teología: además, que él no habia estudiado la » historia, ni la jurisprudencia con tanto cuidado como yo, y no » obstante, una y otra se requirieron para establecer ciertas verdades » de la Religión cristiana. » (La jurisprudencia se aplicaba, en su entender, á la cuestion examinada en toda su latitud: *del imperio del soberano Pontífice*.) « Si Dios me concede aun por algun tiempo » vida y salud, espero que me concederá tambien oportunidad y » libertad para cumplir mis votos, hechos ya hace mas de treinta » años. (*Espiritu de Leibnitz*, en 8º, t. 1, p. 224.)

confiesa en su *Historia de las matemáticas*, « que el libro » del P. Lallouere resolvía todos los problemas propues- » tos por Pascal, y contenia una profunda y sabia Geo- » metría <sup>1</sup>. »

Yo me atengo á estas autoridades, y no creo que el descubrimiento de una verdad difícil *para aquel tiempo*, però accesible á muchos talentos de hoy, pueda colocar al inventor en la clase sublime que se le quiere atribuir en este orden de conocimientos.

Por otra parte, Pascal se condujo de un modo muy equívoco en todo este asunto de la *cicloide*: y la historia que publicó de esta curva célebre, no es tanto una historia como un libelo. Montucla, autor imparcial, conviene expresamente « que Pascal no se mostró en el asunto ni » exacto ni imparcial; y que, por muy grande hombre » que fuese, pagó no obstante su tributo á la debilidad » humana, » dejándose arrastrar de las pasiones de otro, y olvidando la verdad por escribir en el sentido de sus amigos <sup>2</sup>.

1 Montucla, *Hist. de las matem.*, en 4º, 1798 y 99, t. 2, p. 77. Es verdad que añade: « Pero habiéndose publicado el libro del P. » Lallouere en 1660, ¿quién nos asegura que no se valió entonces » de la obra de Pascal publicada desde el principio del año 1659? » (*Ibid.*, p. 68.) ¿Quién nos lo asegura? La razon y los hechos. El libro del jesuita se publicó en 1660, lo cual significa en el *corriente de aquel año* (acaso en marzo ó abril). El de Pascal se publicó *al principio del 59* (en enero ó febrero). Y bien, ¿qué espacio de tiempo se deja al jesuita para componer é imprimir un tomo en 4º sobre las matemáticas entonces sublimes, y para hacer grabar las láminas bastante complicadas, que se refieren á la teoria de la cicloide?

Los hechos dan mas peso á este raciocinio, porque si el jesuita hubiera podido aprovecharse de la obra de Pascal, ¿cómo este ó sus amigos de entonces no se lo hubieran echado en cara? ¿y cómo sus amigos de hoy no nos citarían estos textos? En fin, para que nada falte á la demostracion, basta reflexionar en la confesion expresa y decisiva de que el libro del P. Lallouere *contenia una profunda y sabia geometría*. Luego esta era una geometría particular del autor, y toda suya de la manera mas exclusiva; porque si hubiese pertenecido á la de Pascal, ó solamente que se hubiese aproximado á ella, cien mil personas hubieran gritado al instante: ¡El plagario!

2 Montucla, *Hist. de las matem.*, p. 55, 59 y 60.



Las contestaciones que se movieron acerca de la cicloide, habian descaminado el talento de este grande hombre hasta tal punto, que en la misma historia, sin mas que por simples sospechas infundadas, se permitió tratar sin rodeos á Torricelli *de plurgiaro*<sup>1</sup>. Todo es verdadero y todo es falso segun viene bien al espíritu de partido: él prueba lo que quiere; y niega del mismo modo lo que le está bien; se mofa de todo, y no advierte que los demás se mofan de él. Se nos ha repetido en el siglo XIX los cuentos de Madama Perrier (hermana de Pascal) sobre la prodigiosa infancia de su hermano; y con la misma serenidad se dice: « que antes de cumplir » diez y seis años habia compuesto ya una obrita sobre » las *secciones cónicas*, que fué mirada entonces como un » prodigio de sagacidad<sup>2</sup>; » cuando tenemos el testimonio auténtico de Descartes, que descubrió el plagio al momento, y lo denunció sin pasion y sin rodeos, en una correspondencia puramente científica<sup>3</sup>.

La misma parcialidad y la misma falta de buena fe tenemos acerca de la famosa experiencia de *Puy-de-Dome*. Se nos asegura que *la explicacion del mayor fenómeno de la naturaleza se debe principalmente á las experiencias y á las reflexiones de Pascal*<sup>4</sup>; y yo creo, sin temor de ser demasiado dogmático, que *la explicacion de un fenómeno se debe principalmente á aquel que lo explicó*, y como no

1 « Pascal, en su *historia de la Polea*, trata sin rodeos de plagiario á Torricelli. Hé leído con atencion las piezas del proceso, y confieso que la *acusacion de Pascal me parece un poco aventurada*. » (Discurso sobre la vida y las obras, etc., p. 93.) Bien puede creerse que estas palabras de *un poco aventurada*, dichas en este lugar, y por tal pluma, significan *enteramente imperdonable*.

2 *Discurso sobre la vida y las obras*, etc., p. 22.

3 « He recibido el *Ensayo sobre las secciones cónicas* del hijo de M. Pascal (Esteban) y antes de haber leído la mitad, he juzgado que lo habia tomado casi todo de M. Desargues; en lo que luego me he confirmado por la confesion que él mismo ha hecho de ello. » *Carta de Descartes al P. Mersenne en la colección de sus cartas*, en 12<sup>o</sup>, 1725, t. 2, carta 38, p. 179. Aun cuando la historia tuviese derecho de contradecir semejantes testimonios, no lo tendria para pasarlos en silencio.

4 *Discurso sobre la vida y obras*, etc., p. 30.

hay la menor duda sobre la anterioridad de Torricelli<sup>1</sup>, resulta que Pascal no tiene ningun derecho á ella. La experiencia del barómetro no era mas que un corolario feliz de la verdad descubierta en Italia; porque si el aire por su cualidad de fluido pesado es quien tiene suspendido el mercurio en el tubo, se sigue que la columna de aire no podia disminuir de altura, sin que el mercurio bajase proporcionalmente.

Mas aun esta experiencia no la habia imaginado Pascal; pues Descartes, que pedia dos años despues los pormenores de ella á uno de sus amigos, le decia: « Yo debia esperarlos antes de Pascal que de vos, porque hace dos años que le encargué que hiciese esta experiencia, asegurándole que, aunque yo no la habia hecho, no dudaba de un buen resultado<sup>2</sup>. »

A esto se nos dice « que Pascal despreció la reclamacion de Descartes, ó nada respondió á ella; porque en un compendio histórico publicado en 1651 habló á su vez del mismo modo<sup>3</sup>. »

En primer lugar, esto es como si se dijese: *Pascal no se dignó responder, porque respondió*; mas veamos en fin lo que respondió Pascal.

« Es muy cierto, y lo digo abiertamente, que esta experiencia es invencion mia, y por lo tanto puedo decir que el nuevo conocimiento que nos ha descubierto es enteramente mio<sup>4</sup>. »

Sobre lo cual el docto biógrafo hace la siguiente ob-

1 Torricelli murió en 1647, y su descubrimiento relativo al barómetro está probado en su carta al abate (despues cardenal) Miguel Angel Ricci, escrita en 1644, y por la respuesta del mismo abate. (*Storia della letter. ital. di Tiraboschi*, t. 8, lib. 2, n. 22.)

2 *Carta de Descartes á M. de Carcavi*, t. 6, p. 179.

3 *Discurso sobre la vida y las obras*, etc., p. 39.

4 *Compendio histórico dirigido por Pascal á un M. de Ribeyra*, *ibid.*, p. 39. — Observemos de paso que la frase de Pascal *y por lo tanto*, es muy falsa; porque aun suponiendo que él fuese el autor de la experiencia, lo que se seguiria es que él habria apoyado ó confirmado el nuevo conocimiento con una experiencia muy bella, muy ingeniosa y muy decisiva; pero de ningun modo que el conocimiento fuese *enteramente* suyo; lo que es manifestamente falso, y aun llega á incomodar á quien tiene un poco de conciencia.



servacion : « Contra un hombre como Pascal , no se » debe uno contentar con decir friamente dos años des- » pues de la experiencia : *yo he dado la idea de ella ;* sino » que es preciso probarlo <sup>1</sup>. Pero podemos volver contra » él el mismo argumento. »

*Contra un hombre como Descartes*, que no pertenecía á ninguna secta, ni es conocido por calumnia alguna, ni falta de buena fe, ni falsificacion, *no se debe uno contentar con decir friamente* (un año despues de la muerte del grande hombre, y despues de haber guardado silencio mientras él podía defenderse), *yo digo abiertamente que esta experiencia es invencion mia : sino que es necesario probarlo* <sup>2</sup>.

No pretendo negar á Pascal su distinguido mérito en orden á las ciencias, ni disputo á nadie lo que le pertenece ; solo digo que este mérito ha sido muy exagerado, y que la conducta de Pascal en el asunto de la cicloide, y en el de la experiencia de Puy-de-Dôme, no fué recta de ningun modo, ni merece ser excusada.

Aun diré mas, y es, que el mérito literario de Pascal no ha sido menos exagerado. Ningun hombre de gusto podrá negar que sus *Cartas provinciales* no sean un hermoso libelo, y que hace época aun en nuestra lengua <sup>3</sup>, pues que ha sido la primera obra verdaderamente francesa que se ha escrito en prosa ; pero tampoco deo de creer que una gran parte de la reputacion de que goza esta obra, se debe al espíritu del partido, que se interesaba en hacerla valer, y aun acaso mucho mas á la cualidad de las personas contra quienes se dirigia. Es una observacion incontestable, y que hace mucho honor á

<sup>1</sup> *Discurso sobre la vida y obras*, etc., p. 39.

<sup>2</sup> Un buen ejemplo de que el espíritu de partido en nada quiere convenir, se encuentra en este mismo discurso. En la p. 11 dice : « que si una carta de Descartes que lleva la fecha del año 1631 » (t. 1. de las cart., p. 439), ha sido en efecto escrita en aquel » tiempo, se ve que su autor tenia entonces, relativamente al peso » del aire, las mismas ideas con corta diferencia que Torricelli publicó despues. » Es cosa verdaderamente curiosa, si efectivamente ha sido escrita en aquel tiempo ; pues qué, ¿ la fecha de una carta no debe creerse hasta que se pruebe que es falsa ? »

<sup>3</sup> La francesa, que hablaba el autor.

los jesuitas, el que, en su cualidad de *guardias de corps de la Iglesia católica*, han sido siempre el objeto del odio de todos los enemigos de la Iglesia. Ni los incrédulos de todas clases, ni los protestantes de todas las sectas, ni sobre todo los jansenistas, han tenido mayor gusto que el de humillar á esta famosa compañía ; y así debian exaltar hasta las nubes un libro destinado á hacerla tanto mal. Si las *Cartas provinciales*, con el mismo mérito literario, se hubiesen escrito contra los capuchinos, hace ya mucho tiempo que nadie hablaria de ellas. Un literato francés de primer orden (y que no tengo permiso de nombrar) me confesó un dia en una conversacion privada, *que no habia podido soportar la lectura de aquellas cartas* <sup>1</sup>. La monotonia del plan es un gran defecto para la obra ; porque siempre se ve un jesuita tanto que dice necedades, y que ha leído todo lo que en su orden se ha escrito. Madama de Grignan, aun en medio de la efervescencia del tiempo, decia ya bostezando : *Siempre es la misma cosa ;* y su docta madre la regañaba <sup>2</sup>.

La extrema sequedad de las materias y la imperceptible pequenez de los escritores que se impugnan en estas cartas, acaban de hacer penosa la lectura de este libro. Por lo demás, si alguno gusta de entretenerse en su lectura, *no disputo de gustos* contra nadie ; solamente digo que debió á las circunstancias una gran parte de su reputacion ; y creo que ningun hombre imparcial me contradecirá.

Considerando el fondo de las cosas puramente de un modo filosófico, me parece que podemos referirnos sobre ello al juicio de Voltaire, el cual ha dicho llanamente, *y como una cosa cierta, que todo el libro estriba palpablemente en un fundamento falso* <sup>3</sup>.

Mas sobre todo Pascal debe ser considerado bajo el

<sup>1</sup> Yo no merezco ni con mucho el título de literato ; pero encuentro en estas líneas mi propia historia, porque he probado, y aun he hecho esfuerzos para leer las *Provinciales*, y confieso, aunque con vergüenza, que se me ha caído de las manos el libro. (Es nota del editor francés.)

<sup>2</sup> *Cartas de madama de Sévigné* (carta 753, de 21 de diciembre de 1689).

<sup>3</sup> Voltaire, *Siglo de Luis XIV*, t. 3, c. 37.



punto de vista de la Religion. Puntualmente hizo su profesion de fe en las *Cartas provinciales*, y merece recordarse: « Os declaro, pues, dice allí, que no tengo, gracias á Dios, en la tierra amor alguno sino á la Iglesia » católica, apostólica, romana; en la cual quiero vivir y » morir, y en la comunión con el Papa su jefe soberano, » fuera de la cual estoy persuadido que no hay salvacion. » (*Carta XVII.*) »

Hemos visto poco antes el magnífico testimonio que ha dado al sumo Pontífice. Este es el Pascal católico, y cuando enteramente gozaba del uso de su razon. Escuchemos ahora á Pascal sectario.

« Temia el haber escrito mal, viéndome condenado; » mas el ejemplo de *tantos escritos piadosos* me hace » creer lo contrario <sup>1</sup>. Ya no se puede escribir bien; tan » ignorante y corrompida es la inquisicion: pero vale » mas obedecer á Dios que á los hombres. Ni temo ni » espero nada; Port-Royal teme, y es muy mala políti- » ca..... *Cuando ellos dejen de temer, se harán mas te- » mibles.* El silencio es la mayor persecucion: los santos » jamás callaron. Es cierto que se necesita vocacion para » ello, mas no debe aprenderse de los decretos del con- » sejo si uno es llamado, sino de la necesidad de hablar. » *Si mis cartas han sido condenadas en Roma, lo que yo » condeno en ellas está condenado en el cielo.* La inquisicion (tribunal del Papa para examinar y condenar » los libros), y la compañía (los jesuitas), son los dos » azotes de la verdad <sup>2</sup>. »

Calvino no hubiera podido decirlo mejor, y es muy notable que Voltaire no ha puesto dificultad en decir, en

<sup>1</sup> Pascal debería haber nombrado uno de estos *escritos piadosos condenados en tan grande número* por la autoridad legitima. ¿Qué graciosos son los sectarios! Llaman *escritos piadosos* á los escritos de su partido, y luego se quejan de las condenaciones de los *escritos piadosos*.

<sup>2</sup> *Pensamientos de Pascal*, t. 2, art. 17, n. 82, p. 218. \* ¿Qué tendrán los jansenistas con la inquisicion, que todos la aborrecen? Lo que tienen los lobos con los perros. Los sectarios, declamando contra la inquisicion, no advierten que hacen su apología para con los católicos; y los políticos, que tanto la embarazan, se hacen poco honor en punto á Religion con estos amigos.

su famoso comentario, sobre este pasaje de Pascal, *que si alguna cosa puede justificar á Luis XIV de haber perseguido á los jansenistas, es seguramente este párrafo* <sup>1</sup>.

Voltaire nada dice de mas. Porque ¿qué gobierno, á no estar enteramente ciego, podría tolerar á un hombre que se atreve á decir: « ¡Fuera autoridad! A *mi* me » toca juzgar si tengo vocacion. Los que me condenan » no tienen razon, pues que no piensan como *yo*, ¿Qué » es la Iglesia galicana? ¿qué es el Papa? ¿qué la Igle- » sia universal? ¿qué el parlamento? ¿qué el consejo de » Estado? ¿y qué es el rey mismo en comparacion de » *mi*? »

Y todo esto dicho por un hombre que no ha cesado de hablar contra la *razon individual*; que nos advierte que el juicio privado es odioso, porque es injusto y se hace centro de todo: « que la piedad cristiana anonada » el *YO*, y que la simple civilidad humana lo oculta y » lo suprime <sup>2</sup>. »

Mas todos los sectarios se parecen. Tambien Lutero decia al Padre santo: « Me pongo enteramente en vues- » tras manos; cortad, quemad, haced de mí cuanto » quisieréis <sup>3</sup>: » y otra vez: « Tambien yo quiero que » el romano Pontífice sea el primero de todos <sup>4</sup>. » *Blondel* decia igualmente: « Los protestantes no pretenden » disputar á la antigua Roma ni la dignidad de la silla » apostólica, ni el primado..... que ejerce de un cierto » modo sobre la Iglesia universal <sup>5</sup>. » *Honthelm* (*Febronio*) decidió: « Que era preciso procurar, mantener á » toda costa la comunión con el Papa <sup>6</sup>, etc., etc. »

<sup>1</sup> Nota de Voltaire en el *Siglo de Luis XIV*, p. 354. Aquí se vé el verbo *perseguir* empleado en un sentido que es enteramente peculiar de nuestro siglo. Segun el estilo antiguo, la *verdad* es la que era perseguida; pero hoy es el error ó el crimen. Los decretos de los reyes de Francia contra los calvinistas ó *sus primos hermanos*, son *persecuciones*, como los decretos de los emperadores gentiles contra los cristianos. Bien pronto, si Dios lo permite, se nos dirá que los tribunales *persiguen* á los asesinos.

<sup>2</sup> *Pensamientos de Pascal*, t. 1, n. 172; t. 2, p. 221, n. 81.

<sup>3</sup> *Epist. ad Leonem X.* — <sup>4</sup> *Epist. ad Emserum.*

<sup>5</sup> *Blondel, de Primatu in Ecclesia*, p. 24.

<sup>6</sup> *Febron.*, t. 1, p. 170.



Todo esto y aun más dicen; pero en llegando á explicaciones en que se trate de su propia causa, entonces se les oirá decir: « Que el decreto del Papa que » los ha condenado es nulo, porque se ha dado sin » causa, sin las formas canónicas, y sin más fundamento que la pretendida autoridad del Pontífice<sup>1</sup>: » que la sumision á sus juicios solamente es debida » cuando las pasiones humanas no se mezclan en ellos, » y que de ningun modo ofenden á la verdad<sup>2</sup> que cuando el Papa ha hablado, es preciso examinar si es el » vicario de Jesucristo quien habló, ó bien la curia de » este mismo Pontífice, la cual suele hablar de tiempo » en tiempo de un modo enteramente profano<sup>3</sup>: que » lo que es condenado en Roma puede ser aprobado en » el cielo<sup>4</sup>: que frecuentemente la señal de ser bueno » un libro, es el haber sido censurado en Roma<sup>5</sup>: que la » Iglesia romana es á la verdad *el sagrado lecho nupcial de Jesucristo, la madre de las Iglesias, y la señora del mundo*, y que así nunca era permitido resistirle; pero » que respecto de la *curia romana*, para todo soberano, » y aun para cualquier hombre que tuviese poder, era » obra más meritoria el resistirla, que la de combatir » contra los enemigos del nombre cristiano<sup>6</sup>: que las » herejías se han perpetuado por las injustas pretensiones de la corte de Roma<sup>7</sup>: que el Papa Inocencio X,

1 *Decretum illud est ex omni parte invalidum et nullum, quia conditum est sine causa*, etc. (Quesnel, in epist. abbatis ad quemdam curiæ Rom. prælatum.)

2 *Quando non apparet admixta passio, quando veritati nullatenus præjudicat* (Id., ib., p. 3).

3 *Quæ subinde valde profana loquitur* (Febron., t. 2, p. 333).

4 Pascal, *ubi supra*, p. 34.

5 *Carta de un anónimo jansenista á un eclesiástico*, citada por el P. Daniel, conv. V, p. 160.

6 *Purissimum thalamum Christi, matrem Ecclesiarum, mundi dominam*, etc. Curia Romana longe majore pietate resisterent reges et principes, et quicumque possunt quam ipsis Turcis (Luth. opp., t. 1, epist. 84, p. 125).

7 *Dessain des jesuites*, p. 21 y 22, en la *Historia de las cinco proposiciones*. Liège, Moumal, en 8º, 1699, lib. 4, p. 265; libro escrito con mucha exactitud é imparcialidad. Este retrato de los jesuitas es un libro de Port-Royal.

» al condenar las cinco proposiciones, habia querido ponerse en posesion de una nueva especie de infalibilidad, que tocaba ya á la herejía protestante del espíritu particular<sup>1</sup>: que fué una grande imprudencia » hacer decidir esta causa por un juez como el Papa, » que ni aun entendia los términos de la cuestion<sup>2</sup>: que » los prelados que componian la asamblea del clero de » Francia habian pronunciado también en el asunto de » Jansenio *sin exámen, sin deliberacion, y sin conocimiento de causa*<sup>3</sup>: que la opinion de que se debe creer » á la Iglesia sobre un hecho dogmático, es un error contrario al sentir de todos los teólogos, y no puede sostenerse *sin vergüenza, y sin infamia*<sup>4</sup>. »

Tal es el estilo, y tal la sumision de estos católicos severos, que quieren vivir y morir en la comunión del Papa, fuera de la cual no hay salvación. Los he confrontado con sus hermanos, y he hallado el mismo lenguaje y el mismo modo de sentir. Sólo hay una diferencia rara y notable entre los jansenistas y los demás disidentes, y es, que estos han tomado el partido de negar la autoridad que los condenaba, y aun el origen divino del episcopado; pero los jansenistas se conducen de otro modo: admiten la autoridad, la declaran divina; escribirán si viene bien en su favor, y llamarán herejes á los que no la reconozcan; pero con la condicion de que no se tome la libertad de condenarlos á ellos; porque en este caso se reservan el derecho de tratarla como se acaba de ver. Serán unos rebeldes insolentes, y al mismo tiempo no cesarán de sostener que esta autoridad jamás ha tenido, aun en sus mejores tiempos, vindicadores más celosos, ni hijos más sumisos: Se postrarán de rodillas á sus pies, y se burlarán de sus anatemas; protestarán que tiene palabras de vida eterna, y al mismo tiempo dirán que delira.

1 *Retrato de los jesuitas*, *ibid.*, p. 35.

2 *Memoria de Saint-Amour* (agente jansenista enviado á Roma por el asunto de las cinco proposiciones, p. 554).

3 *Reflexion sobre la deliber.* Otro libro del mismo partido, citado en la misma historia, *ibid.*, p. 265.

4 Nicole, *Cartas sobre la herejía imaginaria*, carta 6, p. 10, y carta 7, p. 7, 8 y 10.



Cuando aparecieron las *Cartas provinciales*, Roma las condenó, y Luis XIV, por su parte, nombró para examinarlas trece comisarios entre arzobispos, obispos, doctores y profesores de teología, los cuales dieron el dictámen siguiente.

«Nosotros los abajo firmados, despues de haber leído » y examinado con atencion el libro intitulado : *Cartas provinciales* (con las *notas* de Vendroeck-Nicole) certifi- » ficamos : que en él están sostenidas y defendidas las » herejías de Jansenio..... además, que la maledicencia » y la insolencia parecen tan naturales á estos dos auto- » res, que exceptuando á los jansenistas, á nadie pér- » donan, ni Papa, ni obispos, ni al rey, ni á sus minis- » tros, ni á la facultad teológica de París, ni á las órde- » nes religiosas ; y que así este libro es digno de las penas » que las leyes imponen á los libelos infamatorios y he- » réticos. Dado en París á 4 de setiembre de 1660. — » Firmado Enrique de Rennes, Harduin de Rodez, » Francisco de Amiens, Carlos de Soissons, etc.»

En vista de este dictámen de los comisarios, el libro fué condenado al fuego por decreto del consejo de Estado<sup>1</sup>. No ostante estas solemnidades, esta decision es muy poco conocida, ó se hace poco caso de ella, aunque es de una justicia evidente.

Supongamos por un momento que Pascal, habiendo concebido algun escrúpulo de conciencia sobre su libro, se hubiese dirigido á algun director de fuera de su secta, para pedirle su parecer, y que hubiese principiado su consulta, diciéndole en general : « Yo he creído que de- » bía poner en ridículo y difamar á una sociedad peli- » grosa. » — Esta primera proposicion infaliblemente hubiera producido el siguiente diálogo.

*Director.* ¿Y qué sociedad es esta, señor? ¿es acaso alguna sociedad secreta, ó alguna reunion sospechosa,

<sup>1</sup> Estas piezas ó documentos pueden verse en la *Historia de las cinco proposiciones*, p. 175. Voltaire, como ya se sabe, ha dicho hablando de las *Cartas provinciales*, en su catálogo de los escritores del siglo XVII : *Es menester confesar que toda la obra se funda en falso*. Cuando Voltaire y los obispos de Francia están de acuerdo, parece que puede adoptarse su parecer con toda seguridad de conciencia.

falta de la autorizacion de las leyes, ó sin ninguna existencia legal?

*Pascal.* No, padre, todo lo contrario : es una sociedad célebre, una sociedad de eclesiásticos extendida en toda Europa, y particularmente en Francia.

*Director.* Pero esta sociedad, ¿es sospechosa á la Iglesia ó al Estado?

*Pascal.* No, padre ; antes la santa Sede la aprecia infinito, y la ha aprobado repetidas veces. La Iglesia se sirve de ella hace mas de dos siglos en todos sus grandes trabajos ; ella cuida de la educacion de casi toda la juventud europea, dirige una inmensa multitud de conciencias ; y sobre todo goza de la confianza del rey nuestro señor ; lo que es una desgracia, porque esta confianza universal la pone en estado de hacer infinitos males, que yo he querido prevenir. En una palabra, padre, se trata de los jesuitas.

*Director.* Usted me pasma : pero ¿qué ha podido decir contra estos padres?

*Pascal.* He citado un monton de proposiciones condenables, sacadas de libros compuestos por estos Padres en tiempos antiguos, y en países extranjeros ; libros enteramente ignorados, y por tanto infinitamente peligrosos, si yo no hubiese hecho conocer su veneno. No es decir que yo haya leído estos libros, pues nunca me he mezclado en ese género de conocimientos ; pero me han facilitado estos textos algunos amigos incapaces de engañarme. He mostrado que la orden entera era la depositaria de todos estos errores, y de ello he concluido que los jesuitas eran herejes y emponzoñadores públicos.

*Director.* Pero, hermano mio, usted no lo ha reflexionado ; ahora veo bien de qué se trata, y á qué partido pertenece. Usted es un hombre abominable delante de Dios. Le es preciso tomar cuanto antes la pluma para expiar su crimen por medio de una reparacion conveniente. ¿Quién le ha dado derecho, siendo un simple particular, para difamar á una orden religiosa, aprobada, estimada, empleada por la Iglesia universal, por todos los soberanos de Europa, y señaladamente por el suyo? Este derecho, que no lo tenia usted contra un hombre solo, ¿cómo lo tendria contra una corporacion?



Esto no tanto es burlarse de los jesuitas, como de las leyes y del Evangelio. Es usted eminentemente culpable, y además eminentemente ridículo: porque dígame en conciencia, ¿hay en el mundo cosa más ridícula que la de oírle tratar de herejes á unos hombres enteramente sometidos á la Iglesia, que creen todo lo que ella cree, que condenan todo lo que ella condena, y que se condenarian á sí mismos sin vacilar, si tuviesen la desgracia de desagradarla; mientras que usted está en un estado público de rebelion, y cargado de anatemas del Papa, ratificados, si es necesario, por la Iglesia universal?

Tal es el punto de vista bajo el cual deben considerarse estas famosas *Cartas*. Aquí no se trata de declamaciones filosóficas: Pascal debe ser juzgado por la inflexible ley que él mismo invocó, y si esta le declara culpable, nada hay que le pueda excusar.

La costumbre y la fama ó crédito de las personas han ejercido tal despotismo en Francia, que el ilustre historiador de Fenelon, aunque nacido para conocer y decir la verdad, teniendo que descubrir un sofisma insostenible de Pascal, no se atreve á atacarle directamente, y solo se queja de *esas gentes del mundo*, que metiéndose á juzgar en materias teológicas sin tener derecho para ello, se imaginan muy seriamente que en el asunto del jansenismo solamente se trataba de saber si las *cinco proposiciones* estaban ó no palabra por palabra en el libro de Jansenio; y sobre esto exclaman con gravedad, *que basta tener ojos para decidir semejante cuestion*<sup>1</sup>.

Mas este error grosero que se da aquí como propio de una multitud de hombres ignorantes y desaplicados (y en efecto muy digno de ellos), es precisamente el error de Pascal que, en las *Provinciales*, exclama en dichos términos: *basta tener ojos para decidir esta cuestion*; y sobre este argumento funda su famosa invectiva ó sarcasmo sobre el Papa Zacarías<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> *Hist. de Fenelon*, t. 2, p. 616.

<sup>2</sup> Invetiva doblemente falsa, porque el Papa Zacarías jamás dijo lo que Pascal y otros le hacen decir; y que aun cuando lo hubiese dicho, la cuestion sobre Jansenio sería muy diferente.

En general, en Francia muchas personas tienen la costumbre de hacer una especie de apoteosis de ciertos personajes célebres, y despues de ella ya no dan oídos á razones sobre estas divinidades de sus manos; y Pascal es un buen ejemplo de ello. Pero ¿qué hombre de bien, sensato é imparcial, podrá soportarle cuando, en la décima octava de sus *Cartas provinciales*, se atreve á decir á los jesuitas: *Por esto se ha destruido la impiedad de Lutero, y por esto mismo tambien se ha destruido la impiedad de la escuela de Molina*.

Un musulman, por poco que conociese nuestra Religion y nuestras máximas, debería escandalizarse de esta comparacion. ¡Cómo! Un religioso que murió en el seno de la Iglesia, que se hubiera prosternado para condenarse á sí mismo, á la primera insinuacion de la autoridad; un hombre de genio, autor de un sistema que nunca ha sido condenado, ni lo será jamás, porque todo sistema que se enseña públicamente en la Iglesia católica durante tres siglos, sin haber sido condenado, no puede suponerse condenable<sup>1</sup>; sistema en fin que presenta el esfuerzo mas feliz que haya hecho la filosofia cristiana para conciliar, segun las fuerzas de nuestra débil inteligencia, *res olim dissociabiles, libertatem et principatum*: ¿y es posible, vuelvo á decir, que el autor de este sistema haya sido puesto en paralelo con Lutero, el mas atrevido y mas funesto hereje de los que han afligido á la Iglesia: el primero sobre todo que ha unido en el Occidente la herejía con la política, y que verdaderamente *ha separado* las potestades y soberanías? Es imposible contener la in-

<sup>1</sup> Sabido es que el espíritu de partido, que de nada se avergüenza, habia llegado hasta forjar una bula que anatematiza este sistema. Es digno de observarse que estos rebeldes que desprecian los decretos de la santa Sede, los crean sin embargo de tan gran peso en sus conciencias, que se les ve descender hasta hacer el papel de falsarios, para procurarse esta ventaja contra sus enemigos. Así es como, insultando la autoridad, la confiesan al mismo tiempo. Se creeria ver á Focio pidiendo al Papa el título de *patriarca ecuménico*, y despues rebelándose contra él porque se lo habia rehusado. La conciencia pedia la gracia, y el orgullo se vengaba de la negativa.



dignacion, ni ver con sangre fria este insolente paralelo <sup>1</sup>.

¿Y qué diremos de Pascal, que escandaliza aun á los jansenistas, exagerando su sistema? En un principio habia sostenido que las cinco proposiciones estaban bien condenadas, pero que no se encontraban en el libro de Jansenio (*Cartas provinciales* 17 y 18); y luego decide por lo contrario, que los Papas se habian engañado sobre el *derecho mismo*, y que la doctrina del obispo de Iprés era la misma que la de san Pablo, de san Agustin y de san Próspero <sup>2</sup>. *En fin* (dice su nuevo historiador) *los jesuitas se vieron obligados á convenir en que Pascal habia muerto en los principios del jansenismo mas rigoroso* <sup>3</sup>, elogio en verdad muy notable y que seguramente no negarán los jesuitas.

La pertinaz obstinacion en el error, y el invencible y sistemático desprecio de la autoridad, forman el carácter eterno de la secta. Le acabamos de leer estampado en la

<sup>1</sup> El ódio frenético de los jansenistas á la compañía llegó hasta extender un *paralelo* en forma de cuestion problemática: *quien habia hecho mas daño á la Religion*, Lutero y Calvino, ó los jesuitas. Los 600 mártires que cuentan y que han derramado su sangre por la gloria de Jesus, los santos que venera la Iglesia en los altares, las inmensas obras que llenan las bibliotecas, los países abiertos á la fe por su medio, etc., etc., responderian bastantemente, si mereciese respuesta la ciega obstinacion de la herejía. Pero diciendo que san Francisco Javier era un intrigante, y un picaro de playa, etc., etc., era fácil de resolverla á favor de los luteranos y calvinistas. Por el mismo estilo está la pesada compilacion de la *deduccion cronológica*, etc.... No podian desentenderse los pobres del *parentesco*.

<sup>2</sup> No obstante, fué tratado con poco cumplimiento sobre este asunto, por un escritor del partido; quien dice de él: *No se puede casi contar sobre su parecer...* porque estaba poco instruido.... y *porque sobre fundamentos falsos é inciertos, formaba sistemas que solo subsistian en su imaginacion.* (Carta de un eclesiástico á un amigo suyo). Racine afirma en su *historia de Port-Royal* (2ª part., p. 253, edic. cit.), que *Pascal habia escrito para combatir el parecer de Arnaldo*, lo cual conviene perfectamente con lo que se acaba de leer.

<sup>3</sup> *Discurso sobre la vida y los escritos*, etc., p. 130. — *Habemus contentem reum.*

frente de Pascal; y Arnaldo tambien lo manifestó visiblemente. Estando ya para morir en Bruselas de edad octogenaria, quiere dar el último suspiro en los brazos de Quesnel, lo hace llamar, y muere despues de haber protestado en su testamento que persiste en sus sentimientos <sup>1</sup>.

## CAPÍTULO X.

Religiosas de Port-Royal.

Pero ¿qué cosa se ha visto en este género igual al delirio de las religiosas de Port-Royal? Bossuet se acerca á estas *virgenes necias*, y les dirige una carta, que es un libro, para convencerlas de la necesidad de obedecer. La Sorbona habló, hablóles la Iglesia galicana, habló el sumo Pontífice, la Iglesia universal tambien habló á su modo, y aun acaso mas altamente guardando el silencio; pero todas estas autoridades son nulas en el tribunal de estas religiosas rebeldes; y la superiora tiene la impertinencia de escribir una carta á Luis XIV, en que le ruega «tenga á bien considerar si podia en conciencia suprimir, sin un juicio canónico, un monasterio legítimamente establecido para dar siervas á Jesucristo en la sucesion de todos los siglos <sup>2</sup>.»

De este modo se atreven unas religiosas á tener un dictámen contrario á la decision solemne de las dos potestades, y á protestar *que ellas no pueden obedecer en*

<sup>1</sup> *Historia de las cinco proposiciones*, lib. 1, p. 18.

<sup>2</sup> Racine, *ibid.*, p. 212: «¿Quién no se reirá de la sucesion de todos los siglos? Pero no basta solo reirse, es menester ver en este pasaje el orgullo de la secta, tan inmenso bajo la toca de la madre Inés, como bajo del lúgubre boneté de Arnaldo, ó de Quesnel. Observemos de paso, que si al general de los jesuitas se hubiera permitido en 1762 escribir al rey Luis XV una carta de un estilo semejante, aunque un poco mas bien motivada por el fondo de las cosas, se hubiera al punto gritado por todas partes que era una locura, y acaso que era un delito de *lesa majestad*.